

El oro avanza... El dólar pierde

Para nosotros latinoamericanos que estamos acostumbrados a ver la rápida depreciación de las monedas de nuestros países en relación con el dólar, no nos es fácil pensar que también el dólar se debilita.

Un fiel y confiable barómetro monetario del fortalecimiento o debilitamiento del dólar y, en general, de todas las monedas del sistema capitalista, está dado por las variaciones en los precios del oro. Si el precio del metal sube, el dólar baja y viceversa.

Cuando en enero de 1976 el Fondo Monetario Internacional —presionado por el gobierno norteamericano— decidió desmonetizar el oro, corrieron una serie de opiniones no exentas de mitos e ilusiones: Ya el oro —se decía— es una reliquia histórica que aún atormenta a algunas personas, un fetiche que hay que eliminar. Sobre esa base, el FMI empezó a realizar subastas de oro. La tesis de los EUA, tomaba fuerza, pues el precio de ese metal (que desde la crisis del dólar se había elevado incesantemente, de 35 dólares hasta cerca de 200 dólares la onza *troy*), empezó a disminuir en forma considerable a poco más de 100 dólares la onza *troy*.

Todo parecía indicar que los economistas norteamericanos tenían razón. Pero durante los últimos meses, no obstante que el FMI ha continuado subastando oro —lo que en condiciones normales obligaría al precio a bajar— el precio ha seguido subiendo.

En rigor, la tesis sostenida durante varios años por los expertos en finanzas del general De Gaulle, que planteaba la necesidad de volver a darle su lugar al oro como unidad monetaria internacional básica, en sustitución del dólar, nunca fue teórica y plenamente derrotada. Tal vez el argumento más fuerte para impugnar la tesis francesa, consistía en que tanto la magnitud de oro disponible como la producción mundial del preciado metal, eran insuficientes para hacer frente a las necesidades de un complejo y creciente sistema financiero internacional.

Por supuesto, como se trataba de acabar con el papel hegemónico de los EUA en los aspectos monetarios y las finanzas internacionales, los EUA defenderían su posición haciendo uso no sólo de las teorías sino también de la presión diplomática, a efecto de que los demás países no cambiaran por oro sus reservas monetarias en dólares.

Los acontecimientos posteriores a los debates de los sesentas sobre el oro, demostraron en la práctica que el dólar se debilitaba, y consecuentemente se siguieron efectuando compras masivas de oro. En agos-

to de 1971, el gobierno norteamericano decidió no cambiar ni más oro de la reserva a cambio de dólares, ni hacer frente a los compromisos en esa moneda amparados por oro. Junto a esta medida proclamó la primera devaluación del dólar y, con ello, aceleró una época de inflación internacional que hasta el presente continúa. Acontecimientos posteriores (como la segunda devaluación del dólar en febrero de 1973 y la defensa de los precios del petróleo por la OPEP que indirectamente fortaleció al dólar quebrantando a otras divisas: la libra esterlina, el yen, el marco alemán, la lira, el franco francés) contribuyeron a acentuar aún más la inestabilidad del sistema financiero internacional al sobrevenir la contracción económica de 1974-1975. Justamente en el peor momento de la situación económica, el FMI decide desmonetizar el oro.

Si bien es cierto que hay síntomas de recuperación económica en los EUA, no existe plena confianza respecto al futuro económico. En consecuencia, no es difícil explicarse el origen de esta escalada reciente del precio del oro, muy a pesar de las tesis norteamericanas de que el oro es un fetiche. Elpreciado metal seguirá ejerciendo su función de único medio de pago internacional plenamente seguro, no obstante su desmonetización. Gracias a su enorme peso económico, los EUA pudieron desmonetizar el oro, pero no han podido quitarle la supremacía que quisieran para su moneda. La principal desventaja del dólar frente al oro consiste en que el primero, al fin y al cabo, es un papel cuyo valor no sólo es sumamente pequeño frente a lo que representa como signo monetario sino que además, está sujeto a las contingencias de una economía sometida al despilfarro y la destrucción dirigidos por un puñado de empresas gigantescas cuyo poder desafía con bastante éxito —quizá no todo el que se han propuesto— al control de la sociedad en su conjunto. El oro, por su parte, vale no por su carácter de signo monetario sino por su valor intrínseco, es decir, por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción y su capacidad de conservarlo; por eso es el último reducto donde la propiedad privada se considera a salvo.

En las circunstancias actuales, para que el dólar tuviera la misma confianza que genera el oro, habría que llegar al extremo de eliminarlo como papel moneda y volverlo de oro; aunque debe advertirse que, aún así, el brillante ypreciado metal no lograría resolver los problemas que aquejan al capitalismo actual, lo cual en última instancia es lo decisivo.

EL COMITÉ EDITORIAL